

¿Por qué el futuro de la religión es poco prometedor?

Según Daniel C. Dennett, profesor de la Universidad Tufts, las instituciones religiosas han sobrevivido controlando lo que saben sus seguidores, pero actualmente ya no pueden hacerlo.

Autor: Daniel C. Dennett – 26 de Abril de 2015 - [The Wall Street Journal](#)

La influencia de la religión se ha estado desvaneciendo durante los últimos siglos, especialmente en Europa y en América del Norte. Se han producido unos pocos resurgimientos breves y locales, pero en los últimos años el ritmo de caída se ha acelerado.

Hoy en día una de las mayores categorías de afiliación religiosa en el mundo, con más de mil millones de personas, es "ninguna religión", integrada por los "no afiliados". Uno de cada seis estadounidenses es ya un no afiliado; en 2050, según un nuevo [estudio del Centro de Investigación Pew](#), la cifra será uno de cada cuatro. Las iglesias se están cerrando por cientos, desacralizadas y rehabilitadas como viviendas, oficinas, restaurantes y similares, o simplemente abandonadas.

Si esta tendencia continúa, la religión en gran parte se evaporará, al menos en Occidente. Podrían subsistir bolsones de intensa actividad religiosa, formados por personas que estarán más claramente diferenciadas de la mayor parte de la sociedad en sus actitudes y costumbres, y que serán una fuente probable de creciente tensión y conflicto.

¿Podría revertirse esa decadencia? Sí, por desgracia. Debido a una plaga mundial, una guerra mundial por el agua o el petróleo, el colapso de la Internet (y por lo tanto de casi todas las comunicaciones electrónicas) o alguna otra catástrofe

inimaginable que lanzaría a la población sobreviviente a la miseria y el miedo, terrenos en los cuales la religión florece mejor.

Causa de la caída

Con pocas excepciones, la religión retrocede cada vez que el bienestar y la seguridad aumentan, algo que se ha demostrado recientemente en numerosos estudios, pero que ya sospechaba Juan Calvino en el siglo 16. Él observó que cuanto más prósperos y acomodados eran los habitantes de Ginebra, menos dependientes eran de la iglesia. Es de suponer que quienes deploran la disminución de la religión en el mundo no le darían la bienvenida a la devastación y desesperación que podrían otorgar un nuevo impulso a su religión.

No hay otro escenario plausible capaz de frenar tal caída, por una razón bastante obvia: el reciente rápido crecimiento del conocimiento mutuo gracias a la difusión mundial de la comunicación electrónica y digital.

Cualquier institución, al igual que una persona o un organismo, depende de un mínimo de privacidad para llevar a cabo sus negocios y controlar sus actividades, sin demasiadas interferencias ni demasiadas miradas indiscretas. Las instituciones religiosas, desde hace milenios, han logrado mantener sus secretos y controlar lo que sus rebaños sabían acerca del mundo, acerca de otras religiones y sobre el funcionamiento interno de su propia religión, todo con relativa facilidad. Hoy en día todo eso es casi imposible.

No sólo es especialmente corrosiva para la religión la nueva información disponible que puede ser descubierta por los curiosos, sino también el conocimiento del entorno compartido por la población en general.

Negocio divertido

La risa es especialmente subversiva. Un mormón viendo el

episodio de "South Park" que satiriza la [Iglesia de los Santos de los Últimos Días](#) no sólo ve a quienes se ríen de su religión; también se da cuenta de que un gran número de personas encuentran su religión cómica, absurda y ridícula, todo ello confirmado por la decisión de los canales y de los escritores de emitir el programa y denigrar su religión. Lo anterior puede reforzar su lealtad, pero también puede sacudir su confianza, y tan pronto como considere la hipótesis de que la creencia en Dios puede ser una ilusión, o de que no es una verdad sólida como una roca, caerá en una pendiente resbaladiza.

El científico John McCarthy, uno de los fundadores de la inteligencia artificial, dijo: "*Cuando veo una pendiente resbaladiza, mi instinto es construir una terraza*". Eso es lo que los teólogos han estado haciendo durante cientos de años, apuntalando lo que ellos piensan que pueden salvar de la lluvia de información que erosiona sus antiguas doctrinas. En algunas denominaciones el clero está obligado a jurar defender la "verdad infalible" de cada oración de la Biblia, pero ello se está convirtiendo más en una vergüenza que en un escudo contra la duda.

Casi nadie cree en la actualidad, o quiere creer, en el furioso Jehová del Antiguo Testamento, por ejemplo. Un Dios que ordena nuestro amor es visto con desagrado desde las perspectivas actuales, y ha sido reemplazado, durante los siglos, por una versión cada vez menos antropomórfica (que "perdona" y "ama") destinataria de nuestras oraciones. (¿No es curioso cómo la obsoleta expresión "temeroso de Dios" se sigue utilizando en algunos sectores como un elogio?) Dios no tiene oídos, pero puede "escuchar" nuestras oraciones, y "obra de maneras misteriosas", lo que es una manera de salvar las apariencias y reconocer que Él no responde en absoluto a esas plegarias.

¿Se acuerdan del impresionante y riguroso [estudio de Benson](#)? Lo llevó a cabo un equipo de la Escuela de Medicina de Harvard que trabajó en él durante años. Se publicó finalmente en 2006, y llegó a la conclusión de que las oraciones pidiendo intercesión a favor de la recuperación de pacientes de cirugía de corazón no sólo no funcionan, sino que en algunos casos se observó un pequeño pero significativo aumento de las complicaciones post-

quirúrgicas (en aquellos pacientes que sabían que se estaba rezando por ellos).

Sesgos de los medios de comunicación

El estudio de Benson fue debidamente mencionado por los medios de comunicación y rápidamente olvidado por la mayoría. Pero si el estudio hubiese encontrado un resultado positivo de las plegarias seguramente habría aparecido en la portada de todas las revistas de noticias y en la televisión. Sin embargo, este sesgo pro-religión de los medios de comunicación se está desmoronando, y una vez que se disuelva, la exposición de todas las falsedades de la doctrina religiosa obligará a los teólogos a construir otra terraza, siempre más abajo en la pendiente. Se están quedando sin rocas.

Los líderes religiosos de todas las religiones se esfuerzan por encontrar maneras de mantener sus instituciones vivas, y uno de los temas que surgen de las encuestas que realizan es que se debe enfatizar menos el credo, y fomentar más la lealtad y la comunidad.

Si tenemos suerte, si la salud humana y la seguridad siguen aumentando y se extienden por todo el globo, las iglesias podrían evolucionar hacia comunidades humanistas y clubes sociales dedicadas a buenas obras, con ceremonias distintivas y doctrina en desaparición, a excepción de un puñado de sectas solitarias marcadas por algo así como una paranoia institucional.

Si tenemos mala suerte y la calamidad nos golpea, nuestra ansiedad y miseria proporcionarán suficiente combustible para reavivar e inventar religiones y creencias de las que ya nos hemos liberado y aprendido a desterrar de nuestras vidas.

